

sus cuadros con grandes sinfonías de color variado, vivo y juguetón, en los cuales figuras y detalles pasan á ser elementos decorativos. Sin embargo cuida Pitchot de caracterizar todos estos elementos secundarios estudiando con amor los tipos y argumentos populares, analizando y detallando las múltiples pequeñas escenas y figuras distribuidas con profusión.

Evocan algunos de los cuadros de Pitchot no por su colorido que no es atribuible á ninguno de los maestros, pero por su concepción maliciosamente inocente, minuciosa que cristaliza el sabor de lo popular, á los Breughel en unos casos y á Goya en otros.

Pocos cuadros recordamos entre la pintura moderna que den una nota de alegría rústica y naïve, una infantil simplicidad de pessebre, como esta de *La vacada*, cuadro, por otra parte, ejecutado con una grande y plácida parsimonia que atrae en seguida las miradas de todos los que visitan el salón. *La fra*, *Las ventas*, *A Espanya*, son las que más caracterizan la manera de Pitchot, composiciones prolijas y ricamente coloridas, en las que la multiplicidad de la vida bulliciosa se expresa por la multitud de tonos vivos yuxtapuestos en pequeñas manchas. Creemos que se aparta mucho de las obras de Darío Regoyos, con la cual no deja de evocar al primer examen, alguna analogía. Regoyos mira la vida popular con la sencillez algo maliciosa de un hombre del campo. Pitchot la contempla ya con mirada especuladora; busca en este movimiento de la multitud pintoresca, un valor decorativo y un valor humano; no desperdicia como Regoyos este último elemento, sino que, por el contrario, lo aprovecha con frecuencia, si bien subordinándolo al concierto total.

En algunos momentos Pitchot, eleva el diapason, y acentúa el interés clásico, cuando en medio del bullicio, unas mujeres con el cántaro en la cabeza, le ofrecen el perfil de unas canéforas, ó cuando dos muchachos tendidos perezosamente en la playa, le recuerdan un idilio de la edad de oro. En este respecto atraen mucho la atención *La dona del doll*, *Mitgiada*, y su réplica *La Mitgiada*.

La vida popular, la luminosa vida de la calle y del mercado, en Cataluña, alterna en su obra con la nota ya más oriental de la vida gitana. El regocijo meridional le sugiere escenas de Andalucía, movidas y sanguíneas. Cadaqués, alterna con el Albaicín y con la cuenca del Darro, en sus pinturas y en sus pasteles. Las impresiones de

cálidos jardines floridos, con las de las rientes poblaciones pescadoras y con los barrios truhanescos de la villa y corte, de donde algo de espíritu goyesco quedó prendido á sus pinceles. Es la sombra del maestro aragonés la que produce las impresionantes claro-oscuros del cuadro *La Processó*.

Pero Pitchot, sabe también, en su desig-nio, emanciparse del contacto popular y andarse por los campos de la pintura idealista. *La edat de pedra* y el cuadro inmediato (sin mención en el catálogo) son peque-

ñas composiciones decorativas llenas de profundo sentimiento. Sin que ofrezcan novedad en su concepción, algunos detalles de factura, el amarfilado exquisito de un torso, p. e. son encantadores.

Además, expone Pitchot, unos bodegones exquisitos, *grasos* y *untosos* para emplear la terminología puesta en moda por algunos críticos, desde que Xenius escribió la célebre glosa de Torres García.

R.

Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos

por Miguel de Unamuno

2

Esta otra forma del amor, este amor espiritual, nace de la muerte del amor carnal; nace también del compasivo sentimiento de protección que los padres experimentan ante los hijos desvalidos. Los amantes no llegan á amarse con dejación de sí mismos, con verdadera fusión de sus almas, y no ya de sus cuerpos, sino luego que el mazo poderoso del dolor ha triturado sus corazones remejiéndolos en un mismo almirez de pena. El amor sensual confundía sus cuerpos, pero separaba sus almas; manteníaslas extraña una á otra; mas de ese amor tuvieron un fruto de carne, un hijo. Y este hijo, engendrado en muerte, enfermó acaso y se murió. Y sucedió que sobre el fruto de su fusión carnal y separación ó mutuo extrañamiento espiritual, separados y fríos de dolor sus cuerpos, pero confundidas en dolor sus almas, se dieron los amantes, los padres, un abrazo de desesperación, y nació entonces de la muerte del hijo de la carne, el verdadero amor espiritual. O bien, roto el lazo de carne que les unía, respiraron con suspiro de liberación. Porque los hombres sólo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor, cuando araron durante algún tiempo la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor común. Entonces se conocieron y se sintieron, y se con-sintieron en su común miseria, se compadecieron y se amaron. Porque amar es compadecer, y si los cuerpos les une el goce, úneles á las almas la pena.

Todo lo cual se siente más clara y más

fuertemente aún cuando brota, arraiga y crece uno de esos amores trágicos que tienen que luchar contra las diamantinas leyes del Destino, uno de esos amores que nacen á destiempo ó desazón, antes ó después del momento ó fuera de la norma en que el mundo, que es costumbre los hubiera recibido. Cuantas más murallas pongan el Destino y el mundo y su ley entre los amantes, con tanta más fuerza se sienten empujados el uno al otro, y la dicha de quererse se les amarga y se les acrecienta el dolor de no poder quererse á las claras y libremente, y se compadecen desde las raíces del corazón el uno del otro, y esta común compasión, que es su común miseria y su felicidad común, da fuego y pábulo á la vez á su amor. Y sufren su gozo gozando su sufrimiento. Y ponen su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del Destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del amor otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne. Porque nada nos penetra más de la esperanza y la fe en otro mundo que la imposibilidad de que un amor nuestro fructifique de veras en este mundo de carne y de apariencias.

Y el amor maternal, ¿qué es, sino compasión al débil, al desvalido, al pobre niño inerme que necesita de la leche y del regazo de la madre? Y en la mujer todo amor es maternal.

Amar en espíritu es compadecer, y quien más compadece más ama. Los hombres en

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 • ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

cendidos en ardiente caridad hacia sus próximos es porque llegaron al fondo de su propia miseria, de su propia aparentialidad, de su nadería, y volviendo luego sus ojos así abiertos hacia sus semejantes los vieron también miserables, aparentiales, anodables, y los compadecieron y los amaron.

El hombre ansía ser amado, ó, lo que es igual, ansía ser compadecido. El hombre quiere que se sientan y se compartan sus penas y sus dolores. Hay algo más que una artimaña para obtener limosna en eso de los mendigos que á la vera del camino muestran al viandante su llaga ó su gangrenoso muñón. La limosna, más bien que socorro para sobrellevar los trabajos de la vida, es compasión. No agradece el pordiosero la limosna al que se la dá volviéndole la cara por no verle y para quitárselo de al lado, sino que agradece mejor el que se le compadezca no socorriéndole á no que socorriéndole no se le compadezca, aunque por otra parte prefiera esto. Ved si no con qué complacencia cuenta sus cuitas al que se conmueve oyénsedolas. Quiere ser compadecido amado.

El amor de la mujer, sobre todo, decía, que es siempre en su fondo compasivo, es maternal. La mujer se rinde al amante porque le siente sufrir con el deseo. Isabel compadeció á Lorenzo, Julieta á Romeo, Francisca á Pablo. La mujer parece decir: ¡ven, pobrecito, y no sufras tanto por mi causal! Y por eso es su amor más amoroso y más puro que el del hombre, y más valiente y más largo.

La compasión es, pues, la esencia del amor espiritual humano, del amor que tiene conciencia de serlo, del amor que no es puramente animal, del amor, en fin, de una persona racional. El amor compadece, y compadece más cuanto más ama.

Invirtiendo el *nihil volitum quin praecognitum*, os dije que *nihil cognitum quin praevolitum* que no se conoce nada que de un modo ó de otro no se haya antes querido, y hasta cabe añadir que no cabe conocer bien nada que no se ame, que no se compadezca.

Creciendo el amor, esta ansia ardorosa de más adentro, va extendiéndose á todo cuanto ve, lo va compadeciendo todo. Según te adentras en tí mismo ahondas, vas descubriendo tu propia inanidad, que no eres todo lo que no eres, que no eres todo lo que quisieras ser, que no eres, en fin, más que nada. Y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar ni á tu propia infinitud, ni menos á tu propia eternidad, te compadeces de todo corazón de tí propio, y te enciendes en doloroso amor á tí mismo, matando lo que se llama amor propio, y no es sino una especie de delectación sensual de tí mismo, algo como un gozarse á sí misma la carne de tu alma.

El amor espiritual á sí mismo, la compasión que uno cobra para consigo, podrá acaso llamarse egotismo; pero es lo más opuesto que hay al egoísmo vulgar. Porque de este amor ó compasión á tí mismo, de esta intensa desesperación, porque así como hantes de nacer no fuiste así tampoco después de morir serás, pasas á compadecer, esto es, á amar, á todos tus semejantes y hermanos en aparentialidad, miserables sombras que desfilan de su nada á su nada, chispas de conciencia que brillan un momento en la infinitas y eternas tinieblas. Y de los demás hombres, tus semejantes, pa-

sando por los que más semejantes te son, por tus convivientes, vas á compadecer á todos los que viven, y hasta á lo que acaso no vive, pero existe. Aquella lejana estrella que brilla allí arriba durante la noche se apagará algún día y se hará polvo, y dejará de brillar y de existir. Y como ella, el cielo es todo estrellado. ¡Pobre cielo!

Y si doloroso es tener que dejar de ser un día, más doloroso sería acaso seguir siendo siempre uno mismo, y no más que uno mismo, sin poder ser á la vez otro, sin poder ser á la vez todo lo demás, sin poder serlo todo.

Si miras al universo lo más cerca y lo más dentro que puedes mirarlo, que es en tí mismo: si sientes y no ya sólo contemplas las cosas todas en tu conciencia, donde todas ellas han dejado su dolorosa huella, llegarás al hondón del tedio, no ya de la vida, sino de algo más: al tedio de la existencia, al pozo del vanidad de vanidades. Y así es como llegarás á compadecerlo todo, al amor universal.

Para amarlo todo, para compadecerlo todo, humano y extrahumano, viviente y no viviente, es menester que lo sientas todo dentro de tí mismo, que lo personalices todo. Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece. Sólo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante y en cuanto nos lo es, y tanto más cuanto más se nos asemeja, y así crece nuestra compasión y con ella nuestro amor á las cosas á medida que descubrimos las semejanzas que con nosotros tienen. O, más bien es el amor mismo, que de suyo tiende á crecer, el que nos revela las semejanzas esas. Si llego á compadecer y amar á la pobre estrella que desaparecerá del cielo un

día, es porque el amor, la compasión, me hace sentir en ella una conciencia, más ó menos obscura, que la hace sufrir por no ser más que estrella, y por tener que dejarlo de ser un día. Pues toda conciencia lo es de muerte y de dolor.

Conciencia, *conscientia*, es conocimiento participado, es consentimiento, y con-sentir es com-padecer.

El amor personaliza cuanto ama. Sólo cabe enamorarse de una idea personalizándola.

(Se continuará.)

Pedro Homs

Una muerte fulminante nos ha arrancado de entre nosotros á este excelente compañero de trabajo y amigo honradísimo, á quien llamábamos familiarmente *el Sr Peret*, todos los que interveníamos en la imprenta Vives, cuyo apoderado era, desde 20 años. Murió en el taller, en pleno ejercicio de su trabajo profesional. Sabía hacer jovial y alegre el trabajo, y hacía agradabilísima su colaboración. Era además, un buen cristiano y un ciudadano bondadoso y recto.

Descanse en paz, y acójale Dios en su Santa Gloria. Acompañamos en su gran pena á don Jaime Vives y á la viuda é hijos del malogrado amigo y compañero.

La perturbación ocasionada por el repentino fallecimiento de D. Pedro Homs, ocurrida el viernes á las 4 de la tarde, explica el retraso con que aparece el número.

LA HISPANO SUIZA

Fábrica de Automóviles Española

Talleres en Barcelona:

Carretera de Ribas, 279

(SAGRERA)

Teléfono 8.250

Telegramas y Telefonemas

Automóviles - BARCELONA

Sucursal en Francia:

Levallois Perret

(PARIS)



Chassis de turismo de 12/15, 15/20, 30/40 y 45 HP. Los más rápidos y los más económicos de esencia y neumáticos.

Chassis para omnibus y camiones, 15/20 y 30/40 HP. Para transporte de pasajeros, servicio de colegios y de hoteles y ambulancias sanitarias.

Para transportes de 1', y de 3 toneladas y servicio de correos.

Grupos marinos, de 6, 15 y 30 HP.

Para canots de recreo, transportes de pasajeros, servicios de prácticos de puertos, salvamento de naufragos y auxiliares para buques de pesca.